

XIII Congreso Venezolano de Producción e Industria Animal.
Foro:
Soberanía Agroalimentaria e Integración Latinoamericana.
Ponencia
Seguridad y Soberanía Agroalimentaria Sostenible para Venezuela.

Prof. Luis B. Paredes G.
Facultad de Agronomía
Universidad Central de Venezuela
paredesl@agr.ucv.ve

Introducción

Cuando se hace referencia a la soberanía agroalimentaria se hace mención a la independencia que tiene un país de producir, abastecer y garantizar de alimentos a su población. Es por ello, que el alimento constituye un derecho de la humanidad y no tan solo una mercancía, en el marco de este principio los alimentos se consideran como la principal fuente de energía y proteína de los seres humanos siendo propulsor de todas sus luchas por lograr un prospero bienestar de subsistencia, la pugna y disputa es incesante y se da en todos los escenarios. Los diferentes procesos evolutivos de la historia de la humanidad, pasando por el desarrollo del conocimiento, el ascenso del hombre y de la ciencia, marcan una firme demostración donde el ser humano no solamente ha tenido que hacer frente a la rivalidad contra los demás seres vivos sino también contra los nefastos, antagónicos e infortunados sistemas económicos y políticos imperantes en sus distintos países del mundo.

El progresivo y acelerado crecimiento de la población, ha demandado día a día mayores volúmenes de alimentos tanto de origen vegetal como animal, muy especialmente granos y cereales que satisfagan las necesidades nutricionales y alimenticias de la humanidad. Esta dinámica ha generado una descomunal inestabilidad entre los requerimientos reales de los seres humanos, la producción de alimentos y la capacidad económica para obtenerlos, que se agravan aún más a causa de catástrofes naturales, de las despiadadas y dantescas guerras de mercado y de las marcadas diferencias económicas entre los diversos países desarrollados, pueblos productores ricos, quienes empobrecen con dichas producciones los ecosistemas y los pueblos consumidores pobres y subpoblados.

Recientemente un informe técnico de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) destacó, que menos del 30% de la población pobre, recibe una ración proteica inferior a la normal; estimando que aproximadamente 800 millones de seres humanos sufren de desnutrición, de las cuales 760 millones se ubican en países en desarrollo, 28 millones en países en transición y 12 millones en países desarrollados y afirman que en algún lugar del mundo, mueren de hambre ó de enfermedades debido a la malnutrición 2500 seres humanos. Finalmente el informe señala que el problema más grave del hambre en el planeta tierra, es el grotesco y bestial control ejercido por aquellos que poseen el poder económico de los alimentos. La situación del hambre más crítica entre los años 2000-2005 según la FAO demuestra que de 29 países que se enfrentan con emergencias alimentarias; 16 son africanos, 9 asiáticos, 2 europeos y 2 latinoamericanos.

Por otra parte es oportuno señalar, que varios y connotados estudios realizados por los nutricionistas de distintos continentes, han demostrado que los niños mal nutridos y con mal desarrollo por la ausencia de calorías, serán deficientes mentalmente ya que las

células cerebrales programadas genéticamente para multiplicarse, no podrán hacerlo por falta de alimentación, aunque más tarde sean bien alimentados el daño será irreversible, ya que a la edad adulta estos niños no podrán superar su subdesarrollo y como consecuencia de este síndrome de anomalías, transmitirán a su descendencia los problemas de una tara causada por la subalimentación; igualmente se reseña, que las personas subalimentadas están condenadas a una muerte lenta causada por un gran número de enfermedades debido a la carencia de vitaminas.

Los gobiernos que conforman el mundo occidental responsablemente son quienes deben asumir las causas del hambre en el mundo, causas generadas por las políticas de desarrollo agrario dentro de una espantosa revolución verde, que ha agotado paulatinamente los sistemas biológicos, extenuando y destruyendo los suelos y la biodiversidad de los ecosistemas, contaminando aguas superficiales y subterráneas, esterilizando y haciendo cada día más costosas las producciones, sentenciando al hecho de que solo puedan comer quienes disponen para pagar por una comida llamada nutritiva aunque no completamente sana.

La ruptura de la biodiversidad ecológica y el reemplazo de ésta por el monocultivo industrial de una forma anárquica, ha ocasionado una dramática desaparición de la biocenosis, generando una progresiva y agresiva pérdida del pool genético natural de vital importancia sobre todo para los países no desarrollados, donde la desnutrición por carencias proteicas es importante. Situación sumamente grave, ya que estas deficiencias solo pueden ser sustituidas por fuentes proteicas vegetales provenientes de leguminosas.

Pero la industria disparatada de la agricultura, ha destruido el 75% de las leguminosas tropicales, estrechando su rango a unas cuantas variedades mejoradas y el 25% restante esta en grave peligro de extinción debido a la introducción tajante e irracional de las semillas transgénicas.

La Conferencia Mundial del Ambiente desde el año de 1980, insistentemente ha venido solicitando a la industria agroquímica varios llamados para que reformulen una reconversión definitiva y total por la devastadora voracidad que estos han ocasionado al ambiente y consigo a la materia orgánica de los suelos, les han fijado e incluso plazo para terminar con el uso de plaguicidas peligrosos, plazo que no se cumplen, por el contrario actualmente los productos genéricos sin dosificación controlada y sin pago de aranceles, invaden y compiten con el mercado de las multinacionales. Sin olvidar que la investigación de productos con ingredientes activos biológicos, son lentas y onerosas para quien no forma parte de la mafia del mercado de los plaguicidas químicos.

La existencia y persistencia de productos obsoletos y anacrónicos son incosteables para los países desarrollados que encuentran siempre un mercado fácil de los productos prohibidos en los países del llamado tercer mundo. En 1974, Brasil recibió los sobrantes del herbicida naranja de la guerra del Vietnam, y al desechar dicho obsequio, se le ofreció a Colombia.

En 1980 los órganos fosforados prohibidos en EEUU se trataron de colocar en Ruanda con el objetivo de ser utilizados en el almacenamiento de granos para la alimentación. Hoy muchos de los órganos clorados prohibidos en gran parte por países desarrollados, siguen entrando a varios países por medio del contrabando y sus grandes existencias son comercializadas en el mercado negro por algunos testaferros y terratenientes comerciantes, inflándose el precio del litro en un costo considerable; varios herbicidas prohibidos en muchos otros países fumigan cultivos de cuya producción se hace un uso ilícito. Una fehaciente demostración es que los flancos de la Sierra Nevada se encuentran escarpados.

El grotesco espacio comercial ocupado por la industria del dinero fácil de la producción de los cultivos de drogas, compite con la industria química productora de herbicidas, degradando en forma bestial los bosques, paramos y selvas. Aniquilando el medio ambiente y haciendo crecer las fronteras ecológicas degradadas, situación ésta, que atenta contra el desarrollo y establecimiento de la seguridad y soberanía agroalimentaria.

Para Venezuela, es impostergable e inaplazable implementar una profunda transformación económica y social que oriente ir hacia la búsqueda de una agricultura endógena soberana y sostenible en el tiempo que satisfaga las necesidades nutricionales de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad del devenir de las futuras generaciones. Lamentablemente situación ésta, en la que aparentemente varios de los sistemas políticos del mundo se colocan a muchos años de distancia, que un día quizás se superará el devorador y extravagante paradigma de la revolución verde y se logrará alimentar sana y correctamente a los seres humanos que hacen vida en el planeta tierra.

El Proceso Evolutivo de la Agricultura y la Ganadería en Venezuela.

El proceso evolutivo de la agricultura y la ganadería venezolana, desde la colonia hasta nuestros días, pasando por varios escenarios de nuestra historia que marcan acontecimientos muy importantes de la sociedad venezolana, la independencia, la guerra federal, dictaduras, gobiernos democráticos etc. Se puede decir que hasta el año de 1920 la economía venezolana vivía de la agricultura, en ella trabajaba la inmensa mayoría de la población, de ella se alimentaba todo el país, de allí salía casi toda la exportación y también la mayor parte del comercio interno. Gracias a esa exportación el país disponía de dólares para pagar las importaciones, sobre las cuales descansaban los impuestos y un austero presupuesto nacional.

En esta situación los ricos eran terratenientes, banqueros -prestamistas o comerciantes- que necesitaban de cierta prosperidad agropecuaria para medrar, no se trataba de una actividad agropecuaria prospera, el país contaba con ingresos modestos, en conjunto reinaba la pobreza; pero la actividad agropecuaria no estaba sometida a una competencia desleal con respecto al resto de la economía. El café, el cacao, la caña de azúcar, el tabaco y la ganadería bovina, eran para la economía nacional lo que el petróleo es en la actualidad, el presupuesto nacional salía de esa actividad naturalmente en proporciones mucho más modesta; se puede decir que Venezuela para ese entonces contaba con un sistema agroalimentario (Paredes, 2002).

Llegó la explotación industrial del petróleo, por las compañías extranjeras y poco a poco el país comenzó a girar en torno a la venta de esta riqueza fabulosa. Las ventas petroleras –riqueza no producida por el país- superaron a las ventas agrícolas. El estado comenzó a descansar en el petróleo y por tanto los ricos terratenientes fueron perdiendo paulatinamente su interés en la agricultura para arrimarse de alguna manera a la actividad de los hidrocarburos por medio de alguna actividad urbana al amparo del estado. Este hecho se impuso por si mismo, aunque ayudado por otras coyunturas internacionales, la principal fue una crisis mundial de los precios agrícolas que paralizó las exportaciones agrícolas.

Lógicamente el medio rural comenzó a vaciarse, allá no se podía vivir, allá no llegaba la riqueza petrolera que empezaba a deslumbrar en las ciudades, quienes todavía trataban de mantener las ventas agrícolas en el extranjero se encontraban cada vez con menos apoyo oficial. Al mismo tiempo todo el sector agrícola se encontraba con que los productos que tenía que comprar en la ciudad le llegaban a precios de economía petrolera, en otras palabras eran muy caros, mientras que sus ventas no registraban una subida proporcional. Así con diversas vicisitudes y resistencias, el viejo país agrícola se

venía irremediablemente desplomando en un proceso acelerado. Las ciudades crecían, pero la demanda de bienes en la ciudad era atendida por productos en su mayoría importados –incluso agrícolas– al amparo del cada día más abundantes dólares. Según los anuarios y boletines de la dirección general de estadísticas el porcentaje de la población rural para el año 1920 representaba el 74% y el 26% la población urbana; para el año de 1950 ya más de la mitad del país está en las ciudades. Para su alimentación más del 50% de los bienes agrícolas necesarios se importan, la abundancia de dólares facilitó esas compras, quienes estaban dispuestos a trabajar en los campos se ven atraídos para venirse a la ciudad, a colgar su rancho en los cerros y esperar que alcanzara el dinero petrolero que no les llegaba al campo para ser productores agrícolas. Toda una serie de factores se conjugaron y generaron varios escenarios en este proceso descrito muy sistemáticamente, trajo consigo la generación de políticas por parte del estado que fueron influenciando al sector de la agricultura y de la ganadería en general, esta acción del estado engendró un formato por muchos años lo que hoy se conoce como políticas proteccionistas. Los precios de los productos estaban regulados y se fijaban por una negociación entre el gobierno y los productores que revivieron y se quedaron en el medio rural produciendo, ignorando la real situación del mercado a nivel internacional y nacional.

Se generó un modelo económico de fijación de precios que perdura actualmente sin considerar el aspecto tecnológico que contribuyó a darle más peso de valorización a la tierra y al ganado, situación que propagó un escenario hacia una racionalidad típica en el negocio lechero no especializado (Capriles, 1991). La tierra, los pastos y ahora su proceso de revalorización pasaron a constituirse en forma subyacente un negocio de bienes y raíces, consolidando su rol como inversión de futuro, de preservación e incremento del patrimonio, esto es una fuerza contraria a la intensificación, y se asocia a un manejo tradicional de la empresa ganadera. Esta racionalidad acepta moderados márgenes de ganancias, especialmente por los medianos y grandes productores porque existe una compensación producto de la revalorización, para aumentar el flujo de caja se presionan aumentos de la leche sin contrapartida, en mejoramiento de la eficiencia y de la productividad (Paredes et al., 2003, Márquez y Paredes, 2004).

En casos muy específicos, la demanda de leche y carne pasaron por encima de la oferta, siempre han sido deficitarias en el país, los precios estuvieron regulados por el estado hasta el año de 1989, antes y después del año 1989, la relación de los precios de ambos productos, han tenido una marcada incidencia sobre la racionalidad de los productores que trabajan en la ganadería doble propósito, quienes manipulan el manejo animal con tendencia hacia leche, hacia carne o hacia un equilibrio entre ambos, dependiendo de esta relación.

Durante este trayecto se observa la ausencia de planificación para el sector de la agricultura y de la ganadería, marcada por una economía que se fundamenta por los ingresos del mercado petrolero, se ejecutaron políticas que generaron grandes distorsiones y desequilibrios. En Venezuela, producto de la aplicación de políticas del estado, se decidió que ante la escasez de carne era necesario mejorar el rebaño nacional hacia la carne, la racionalidad de los productores lo ubicó en ese escenario y comenzaron a cruzar el rebaño lechero venezolano con toros Cebú, además, existieron decretos de clasificación de carne en canal, donde se incluye a las hembras de un determinado peso, esto trajo consigo elevar el valor de las vacas de descarte y amplió el mercado, se llevaron a matadero muchas vacas del rebaño lechero, así se inicia la destrucción del “rebaño criollo lechero” y del rebaño cruzado con tendencia hacia la leche, que había costado años y siglos su conformación. Según los informes del SASA,

(2004) reportados en la Gaceta Ganadera de Marzo, (2005), se destaca que la población bovina con su diferente grupo etario es de 11.863.934 animales, de los cuales existen 3.878.876 vacas y solo se están ordeñando 990.000 vacas (Fegalago, 2004); esto quiere decir que se está ordeñando solo el 8.4% de la población bovina. Estas desproporcionadas cifras son un indicador del estado de degradabilidad que ha venido presentando la ganadería bovina en Venezuela. Esta situación ha generado una problemática muy compleja en la ganadería bovina particularmente en el sector de la ganadería lechera y peculiarmente en la ganadería de doble propósito; los ganaderos del país en forma individual, quienes se han dedicado a sus fincas se han rezagado desde el punto de vista tecnológico, que se relaciona con la alta variabilidad que presenta la ganadería en general, y sobre todo la ganadería de doble propósito, producen a costos muy elevados, con una bajísima eficiencia reproductiva y un manejo de los becerros muy precario, con grandes problemas en el manejo del ordeño, generando un producto de cuestionada calidad para el procesamiento y el consumo humano, un alto porcentaje de ellos no abona sus potreros desde hace varios años, se han dedicado a realizar cruce sin control de ninguna naturaleza técnica, unos lo hacen para mejorar sus rebaños, la mayoría según como esté el precio de la leche y de la carne en el mercado, una minoría se ha mantenido en la producción de leche mejorando su rebaño y tratando de modernizar su manejo desde el punto de vista tecnológico (Ordóñez, 2002, Carrillo et al., 2002).

En la actualidad se vive un punto crítico, muchos entendidos en la materia destacan tajantemente, que la ganadería de leche ha venido desapareciendo progresivamente, una gran cantidad de productores de leche adoptaron a través de esos movimientos de escenarios, irse y ubicarse mas hacia la producción de carne, su recurso genético lo han cruzado tanto, que hoy sus rebaños está casi completamente cebuizados. Las incoherentes políticas del estado venezolano, donde se sensibilizó la relación de los precios de la leche y de la carne en los últimos treinta años, unido con la conducta asumida por la racionalidad económica de los productores de la ganadería de doble propósito donde se pone de manifiesto la deficiente acción gerencial y tecnológica, condujo en gran parte a que se llevara al matadero los animales de leche que represento históricamente un costo muy elevado formarlos.

Tendencias del Sistema Agroalimentario Venezolano.

Como se describió anteriormente, el desempeño de la agricultura y la ganadería venezolana en el pasado siglo e inicios del que transcurre ha estado caracterizado por patrones sobresalientes de indefinición e incertidumbre. Como consecuencia de los programas de estabilización y ajuste de la economía nacional, la agricultura ha estado sometida a un conjunto de políticas económicas no del todo favorables para un desempeño satisfactorio de todos sus sectores productivos.

Los procesos de regulación económica, liberalización financiera y apertura comercial al implementarse establecieron patrones diferenciados y contradictorios, afectando negativamente a importantes sectores de la producción agropecuaria. A su vez, este proceso signífico un conjunto de oportunidades para otros sectores económicos quienes temporalmente se han visto beneficiados de este proceso.

Producto de este proceso progresivo de liberalización de la agricultura y la ganadería, en la actualidad se presenta una severa crisis de los pequeños y medianos productores, que aún no han logrado encontrar una ruta segura y estable para su desempeño económico.

Éstos, han venido incursionando en nuevos productos con mercados inestables, altos márgenes de comercialización y bajas rentabilidad para sus exiguos capitales. A su vez, algunos de sus productos tradicionales tanto de origen animal como vegetal, se

encuentran en una situación crítica ante la profundización de la desgravación arancelaria, sin opciones claras de mejoramiento tecnológico y comercial.

Débiles e inciertas soluciones para los productores del campo venezolano que viven los procesos de adjudicación de tierras por parte del Estado. Con una insuficiente infraestructura social y productiva y obliga a producir en tierras de muy baja calidad, este sector se ve en una situación crítica que le impulsa a ser revertido a su condición de productores agrícolas sin tierra, agobiado por la inmensa inseguridad que vive hoy el campo venezolano.

Fuertes presiones del mercado internacional sobre sectores productivos como consecuencia de la acelerada desgravación arancelaria y la perspectiva de actuar en un mercado aun más abierto, con alta injerencia de las grandes empresas multinacionales, coloca a este sector en serias condiciones de incertidumbre y de peligrosidad para su estabilidad económica y social.

Configuración de las zonas rurales con actividades económicas diferentes a la producción agropecuaria, como la petrolera, la turística, la comercial entre otras, se convierten en una fuente atractiva como alternativa importante de empleo con estabilidad social para la población rural.

Esta situación, en forma someramente planteada, ha estado acompañada de una acción pública caracterizada en primer término por una reducción de la inversión pública en actividades sustanciales para el desarrollo agropecuario y del medio rural como lo es la investigación y extensión agropecuaria, la adquisición y adjudicación de tierras, así como la prestación de servicios básicos de infraestructura y servicios de educación y salud así como de seguridad social. Por otra parte, la actividad gubernamental ha estado concentrada en querer solucionar los problemas urgentes, producto todos ellos de medidas cortoplacistas, carentes de una visión y estrategia de largo plazo.

Ha sido característica la inconsistencia gubernamental con la política agropecuaria, así como las contradicciones entre esta con las demás políticas económicas, especialmente las de comercio exterior. Las reformas institucionales del sector han sido fiscalistas, falta de perspectivas estratégicas, incoherentes e inconsistentes. Como producto de ello, se está en presencia de instituciones con un alto grado de obsolescencia, sin la capacidad real para contribuir eficazmente a la configuración de una visión y misión estratégica para la agricultura nacional y el desarrollo del medio rural, situación ésta que compromete y obstaculiza de alguna manera la vía para ir consolidando el camino hacia una soberanía agroalimentaria y coloca al país aún lejos de una noción de soberanía alimentaria.

Es notable la pérdida de importancia de la agricultura y del medio rural en la agenda política nacional desde hace ya varios lustros. La dinámica de la Inversión extranjera directa en la economía nacional y la reconfiguración de los intereses económicos, especialmente en el sector financiero y comercial, de la clase social dominante, ha significado que esta haya perdido su tradicional capacidad para representar los intereses generales de la sociedad.

Pero que esto suceda, no significa en modo alguno que la agricultura y la ganadería no sean importantes. Sigue contribuyendo con una parte significativa del Producto Interno

Bruto y de las exportaciones. A su vez, genera una proporción significativa del empleo nacional. Vista la agricultura como un sector ampliado, o como un sector agroalimentario, en el cual se incluye la agroindustria alimentaria y otras industrias relacionadas para la provisión de insumos, maquinaria y herramientas, la importancia de la misma toma una dimensión altamente significativa.

Es por ello que una respuesta de los productores agropecuarios, de pobladores del medio rural organizados, del sector científico y tecnológico así como el de los políticos del país en torno a la formulación de una visión estratégica para la agricultura nacional sustentable en el tiempo, se convierte en un punto central de las políticas y estrategias para un nuevo desarrollo.

La formulación de una propuesta de transformación productiva y de competitividad sistemática para la agricultura nacional que debe ir más allá de los linderos de las unidades de producción, exige hacer un importante esfuerzo por repensar el concepto de agricultura y muy particularmente el de ganadería; ésta conceptualización, debe ser el punto de partida para la aplicación de la competitividad sistémica a las condiciones nacionales (IICA, 2005).

Una Visión de Gerencia Agrícola Competitiva para Venezuela.

Hoy se habla en el ámbito de la economía mundial, de empresas competitivas, que revisan y mejoran continuamente los procesos en todas sus áreas, como producción, gerencia, administración y finanzas, mercadeo y ventas, investigación y desarrollo e innovación. De esta manera, logran el éxito sostenido en un mundo con cambios cada vez más veloces, de todo ello no escapa la actividad agrícola en general (Cimoli y Dosi, 1994,

Damián, 2000 y Mejias, 2002).

Las empresas deben asumir los cambios, es decir, ser innovadoras, o desaparecen saliendo del escenario productivo; lograr esta posición, obliga a gerenciar sistemáticamente a través de técnicas y métodos analíticos basados en información, tanto interna como externa, particularmente la relacionada con la actividad económica; siendo ésta el soporte para la toma de decisiones en todos los procesos de innovación (Drucker, 2004, Peters, 2006).

Es evidente que la competitividad de las empresas impulsa consigo la competitividad del país. En tal sentido, considerando la posición competitiva de Venezuela y entre los múltiples factores incidentes en ella, la influencia de las condiciones internas de las empresas, es necesario reafirmar la importancia de la información económica esencialmente costos de producción indispensables para la toma de decisiones gerenciales (Bejarano, 1998, Drucker, 2004, Peters, 2006).

La tendencia a la integración económica impulsa a los sectores empresariales a competir internacionalmente. Por esta razón, las empresas sean agrícolas como cualquier otra, deben desarrollar y mantener ventajas competitivas que le permitan disfrutar y mantener una posición destacada en el mercado y dentro de éste nuevo marco paradigmático es que debe insertarse la agricultura venezolana, no hay razón para no hacerlo.

En Venezuela la actividad agrícola y muy particularmente la ganadería tienen que producir y mercadear sus bienes, agregarle valor al producto en mejores condiciones de calidad, costos y oportunidad. Dentro del mismo contexto, a medida que se mejora la calidad se mejora la productividad y en consecuencia, la competitividad. En tal sentido, para ser competitivas, tanto la agricultura como la ganadería hay que manejarla como empresa agrícola y se deben gerenciar la calidad y productividad. Esto significa hacer las cosas bien desde que se inicia, eliminando desperdicios, es decir, todo lo que no agrega valor al producto; con el fin de satisfacer consistentemente las necesidades de los consumidores; afianzándose en la productividad, que es el resultado de la correcta aplicación de la tecnología para la producción de leche y carne, así como el inteligente uso de los recursos, para incrementar el bienestar de la sociedad y del hombre.

Para lograr alcanzar niveles de calidad de productividad satisfactorios, la agricultura y la ganadería deben implementar un sistema de calidad abarcando todas las etapas, desde el diseño de la unidad de producción, del producto o servicio hasta la post-venta, con el fin de reducir al mínimo los errores y los retrasos; eliminando desperdicios, es decir, todo lo que no agregue valor, lográndose de esa manera una disminución en los costos.

Sumado a lo anterior, significa obtener el éxito competitivo y sostenerlo de manera permanente, esto obliga a la agricultura y particularmente a la ganadería a tener capacidad de reacción, para adaptarse con velocidad, a los cambios constantes que se presentan en el entorno económico, los cuales producen turbulencia en los negocios, aumentando la incertidumbre y complejidad de los problemas.

En consecuencia, los gerentes tienen que ser proactivos, para visualizar los cambios, tomar decisiones conducentes al éxito sostenido, evaluar los resultados constantemente, lograr que la agricultura y la ganadería sean innovadoras para alcanzar ventajas competitivas. A tal fin, el gerente debe ser un experto en la toma de decisiones, considerando cuidadosamente los cursos alternativos de acción y seleccionando la mejor alternativa para cumplir los objetivos específicos que permitan alcanzar el éxito sostenido (Bennis, 2006).

La nueva gerencia que ha de estar al frente de la actividad agrícola en general, está obligada obtener y analizar información interna y externa, sobre una base sistemática, confiable y oportuna. Al respecto, considerar dos variables claves, la complejidad del mercado y el creciente y desafiante aumento de la competencia, que obligan a las actividad agrícola y ganadera a incorporar la tecnología de la información, que incluye los sistemas de información gerencial y de soporte de decisiones; cuyo fin es permitir a los gerentes diagnosticar y controlar la eficiencia, siendo necesaria una moderna contabilidad de costos o gerencial, que suministre a la gerencia la información indispensable para la gestión; es decir, la medida y el análisis; la visión y la comprensión para la acción; donde, la medición fiable y el análisis seguro son la base de la acción; de lo contrario ésta se hace incierta y no se puede ver ni comprender (Urdaneta et al., 1998, Peters, 2006).

Por ello, en este trabajo se parte del principio de que la producción agropecuaria en general (producción vegetal y animal) debe ser un componente clave de una nueva estrategia de desarrollo económico y social para un país como Venezuela que se desarrolla dentro de un modelo económico totalmente petrolero, que genera sustanciosas divisas y recursos monetarios. Dicha estrategia debe incorporar una concepción amplia y moderna de un sector con alta productividad, derivada de la correcta y adecuada utilización de la tecnología disponible y en la cual la producción primaria organizada debe estar articulada con la agroindustria y con el sector científico y tecnológico incorporando el valor agregado que surge del proceso de transformación de la producción, es una visión de la articulación de las cadenas agroalimentarias.

Pero además, que sea capaz de incluir en el valor de la producción las condiciones ambientales y sociales que se dan en torno al proceso productivo. Este nuevo esquema de desarrollo debe ser económicamente eficiente y a la vez sostenible en el tiempo. La agricultura y la ganadería vista de esta manera, está considerada como un sistema que incluye la producción, los recursos naturales, la población que vive de esta actividad económica, así como la involucrada en las actividades relacionadas, sus articulaciones en la generación del valor global y en la estructuración general de toda la sociedad.

Hacia una Soberanía Agroalimentaria Sostenible para Venezuela.

Es necesario destacar que por soberanía alimentaría se entiende como la autosuficiencia o independencia que tiene un país con respecto a su abastecimiento necesario y suficiente.

Visto de esta manera, es una confrontación al oligopolio de los granos promovido por las multinacionales comercializadoras y por las instituciones internacionales que orientan la agricultura del mundo. De tal manera, que la soberanía agroalimentaria es el derecho de los pueblos a alimentarse en correspondencia con sus especificidades sociales, económicas, ambientales y culturales.

Dentro de un concepto de perspectiva holística del sistema agroalimentario, donde el alimento sea disponible, accesible y autosuficiente. Es decir con posibilidades de su compra en mercados justos, con calidad y cantidad de alimentos sanos y limpios de todo tipo de contaminaciones. La soberanía alimentaria está en concordancia y supone un cuidado sustentable de los recursos naturales, que se fundamente sobre un desarrollo endógeno

(Gómez, 2002).

Ahora bien, se considera un sistema agroalimentario, al conjunto de componentes estructurales que conforman las unidades productivas relacionadas entre la agricultura con su medio ambiente y su procesamiento, cuando el producto originado de la actividad productiva es transformado a través de tratamiento industrial y se le agrega valor en la conformación de la cadena agroalimentaria.

En Venezuela lamentablemente la política agroalimentaria sigue privilegiando las importaciones antes que a la producción nacional. Las cifras registradas por el Banco Central de Venezuela, indican que en 2004 las importaciones agroalimentarias se ubicaron en 2.394 millones de dólares, mientras que en 2005 superaron los 3.000 millones de dólares. Se estiman que para este año las importaciones serán aún mayores; hasta mayo de

2006, las compras agroalimentarias en el extranjero superan en 29% las importaciones que se habían hecho el año pasado en el mismo período.

Esto contradice de forma clara el artículo 305 de la Constitución Bolivariana, en el que se asegura que se debe privilegiar la producción agroalimentaria interna antes que las importaciones. Es bueno destacar, que muchas de estas importaciones se hacen además aplicando subsidios, lo que termina por afectar los precios de la producción nacional. Varios casos de alimentos que son comprados en el extranjero y que se subsidian para ser vendidos a través de la red Mercal a precios por debajo de la regulación, como por ejemplo, el pollo, la leche en polvo, el azúcar o la carne. Mientras se subsidia la importación de pollo de Brasil, aquí los productores aseguran que existen 15 millones de kilos de pollo nacional almacenados que no pueden ser colocados en el mercado de consumo, además, se enfrentan al problema de los precios. En Gaceta Oficial se señala que el precio regulado de este alimento es 3.150 bolívares, y en Mercal se vende por debajo de esto, pero el costo de producción de un kilo de pollo en el mercado nacional es de 3.400 bolívares. Con subsidios a las importaciones, los productores venezolanos no pueden competir.

Esto trae consigo una disminución de producción; los cultivos tropicales han sido los más afectados por la falta de una política coherente en el campo; la producción de naranja se redujo en 6%, la de plátano 30%, la de mango 44% y la de cambur 46%. Los rubros en los que participan los pequeños productores no han visto mejorar su situación. En 1998 Venezuela producía 1.200.000 quintales de café, pero el año pasado se cosecharon 700.000 quintales aproximadamente. Aunque se anuncien planes para reactivar estos cultivos, los mismos no han llegado a concretarse en mejoras para el cultivo. Sin embargo, en el caso de cultivos mecanizados como el maíz ha habido avances, pero la falta de una correcta comercialización de la cosecha ha perjudicado a los productores. Para el año pasado se sembraron 1,8 millones de hectáreas de maíz

blanco, para este año la meta es sembrar 2 millones de hectáreas, pero la capacidad de compra de la industria de maíz precocida es de sólo 1,5 millones de toneladas. Además, los precios se fijan luego de que los productores entregan la cosecha, lo que no les brinda ninguna seguridad a los agricultores, esta situación debe ser revisada con urgencia.

Otro elemento a tomar en cuenta es que como el Gobierno tiene los precios controlados a nivel de consumidor, se busca sacrificar la rentabilidad de los agricultores con precios que no se corresponden con sus verdaderos costos. A pesar del control de precios, la inflación en alimentos y bebidas sigue siendo mayor que el índice de precios generales. El control ha tenido efectos negativos, pues ha generado problemas de escasez de azúcar, café, pollo, perrito, leche, entre otros casos.

Como se destaca anteriormente, tristemente la improvisación ha caracterizado la política agrícola de los últimos 50 años. Han existido muchos planes importantes pero no rindieron frutos, como los cultivos organopónicos, los saraos, los rubros bandera entre otros y ninguno tiene continuidad. El abandono de importantes obras de infraestructura en el campo es otra característica de la política agrícola nacional. Como ejemplo el sistema de riego de Guárico, que fue diseñado para regar 200.000 hectáreas, pero en estos momentos sólo atiende poco más de 30.000 hectáreas, el sistema de riego del Bocono-Masparro diseñado para regar un millón de hectáreas. A esto se suma que no hay ninguna obra nueva de infraestructura agrícola en estos últimos años.

Unido a este inmenso problema existencial que allana el camino de la seguridad agroalimentaria y coloca al país aún lejos de una noción de soberanía alimentaria, hay que agregar, que nadie puede negar que en Venezuela exista una distribución injusta de la tierra, la lucha contra el latifundio es más que una necesidad impostergable para el país.

En Venezuela existen aproximadamente unas 300 fincas que concentran el 46% de la tierra, esto hay que combatirlo, es una barbaridad aceptar hoy que un ciudadano común de la sociedad Venezolana ó que una persona jurídica tenga derechos de propiedad sobre 20.000; 30.000 hectáreas,..... más aún el descaro de tener 180.000 hectáreas y no las ha desarrollado jamás, esto es inaceptable que en este milenio todavía Venezuela esté navegando en el triunvirato del Latifundio, alimentando el subdesarrollo, la evolución de nuestro desarrollo agrícola está signada de una parálisis paradigmática, por el modelo petrolero imperante desde inicios del siglo pasado, que engendró una sociedad de grupos siniestros extractores de la renta del estado, impidiendo que esos recursos que ellos absorben sean destinados para cubrir las prioridades del pueblo venezolano.

Hay que tener mucho cuidado, en medio de este debate legal y político, parece, que se quiere ignorar muchas cosas y plegarse a la defensa del Latifundio, no se puede colocar en un extremo indefendible, amparar a ultranzas la propiedad mal habida, no puede ser ese un propósito, las sociedades han avanzado y el país no escapa de ese avance, el principio de propiedad está establecido en las leyes Venezolanas, que son los textos legales con que cuenta el país ó la Republica. Allí no solo se consagra el concepto de propiedad, sino que se establece que por razones de utilidad pública, ciertamente se puede expropiar un patrimonio. Ahora bien, si el gobierno quiere expropiar tierras, que esta en su derecho, pues que proceda a la justa indemnización, a través de sus tribunales, que no atropelle a nadie injustamente.

Que si esas tierras que se expropian es para promover y fomentar un desarrollo agrícola en la búsqueda de la soberanía agroalimentaria del país, bien recibida será, no para acabarla, si hay fincas grandes que están produciendo, lo correcto es ayudarlas, cooperar con ellas, legitimarlas reorganizarlas para que continúen produciendo los alimentos que

requerimos y necesitamos, el estado venezolano está en la obligación de ayudar, de fomentar, de proteger, de cuidar, no se trata por ejemplo de avalar una actuación como la que se ha visto, caso de la empresa como Charcote que producía

1.400.000 kilos de carne al año se le quite a los poseedores de esas tierras y se las entreguen a unos aventureros del campo venezolano, para que se asienten en ellas, para que no produzcan, el estado comienza a través de la renta petrolera a subsidiar a unos parásitos que nunca se han formado para la producción, y como ellos no están formados para producir, entonces no producen el estado lo protege, y como no hay producción entonces el estado tiene que buscar los alimentos donde estén, hay que importar, hay dólares para eso, así se seguirá desmantelando la producción nacional y protegiendo la ganadería de leche de Nueva Zelanda ó de otro país que no es el nuestro .

Compromiso para una Ganadería Sostenible en Venezuela

La crítica situación que hoy vive la ganadería y exclusivamente la de leche en

Venezuela, exige enfáticamente del diseño de un programa que a mediano y largo plazo se oriente hacia la intensificación de la producción, para ello es más que necesario la conformación de un programa nacional que sea coherente y compatible armónicamente con sistemas diversificados de producción de leche sostenibles; ahora bien, la intensificación de la ganadería de leche con lleva conjuntamente varios aspectos desde la gerencia que ha de estar al frente de este complejo modelo productivo, hasta pasando por el uso equitativo de los recursos tanto abióticos como los bióticos para incrementar la productividad física de los agro ecosistemas mediante la aplicación correcta de conocimientos y de arreglos tecnológicos apropiados en el manejo de los ciclos biológicos que muestren marcados impactos en la calidad productiva que se refleje en su rentabilidad económica.

Se ha venido planteando con mucha frecuencia introducir nuevas tecnologías en programas de desarrollo lecheros, que bien deben de ir acompañados con programas de extensión, evaluar programas de desarrollo y de extensión lechera, ubicar sus debilidades y fortalezas, exigen cierta comprensión y análisis crítico del desequilibrado y desproporcionado desarrollo que la ganadería en general y muy particular la ganadería de leche ha venido experimentando a lo largo y ancho de nuestro país. Si bien se dispone de ventajas comparativas, como lo es mantener raíces y tradiciones históricas y culturales semejantes, un mismo idioma y una similar idiosincrasia, la diversidad es tanta, que exige no intentar una generalización so pena de incursionar en el mas absoluto de los fracasos.

A pesar de las experiencias y realidades que se han vivido en Venezuela, todavía hay quienes piensan que la ganadería de leche está ejemplificada con la imagen de una vaca Holstein pastando sobre tréboles, cercana a una sala de ordeño mecanizado, con grandes establos usando altas cantidades de alimento concentrado, con un productor gerente y personal calificado y capacitado, esta versión está muy por fuera de todo contexto que brinda la realidad del diversificado ambiente tropical.

El comportamiento de la producción de leche en Venezuela en los últimos diez años no es alentador, dos señales de alarma perduran vigentes sin que se produzca la necesaria reacción para su enmienda, el persistente y pronunciado declive de la producción lechera nacional y el descenso progresivo, muy abrupto del consumo de leche y de productos lácteos por la población venezolana, que se encuentra en la escala más baja de los países del continente y por ello, muy por debajo de los requerimientos mínimos de una dieta satisfactoria (Cavilac, 2005).

Uno de los aspectos que destacan este acuerdo es comprender la realidad del desempeño productivo de la ganadería venezolana, descrito anteriormente para los últimos años del siglo pasado y los primeros cinco años del presente, donde se evidencia la existencia de

una profunda crisis estructural expresada en un estancamiento y reducción de la producción, de la productividad, del consumo y de la dependencia creciente de las importaciones para satisfacer las necesidades de una población en ascenso. Esta expresión esta acompañada por la ausencia de políticas de largo alcance que integre y articule los diferentes eslabones de la cadena láctea.

En ese análisis también es posible identificar que existen suficientes experiencias exitosas en los diferentes eslabones de la cadena y en particular, en la producción tanto de leche como de carne dentro de diferentes modelos de producción, que tomados como ejemplos podrían ayudar en la conformación de programas integrales operativos ayuden y cooperen para impulsar un dinámico proceso de reconversión de la ganadería de leche y carne en Venezuela.

Es por ello, que los productores del agro venezolano no se decretan, no se hacen de hoy para mañana, no surgen porque se les otorguen créditos blandos ó unos animales para que ellos produzcan, ó que se les pague un buen precio, NO!, él productor de hoy y él del mañana, se tienen que formar, no midiendo sus deseos de aventurero en el campo venezolano, NO!; hay que capacitar nuevos productores, los actuales ya cumplieron, con ellos ya no vamos a llegar muy lejos en esta dura contienda, hay que formar y capacitar nuevos productores una generación de productores que se ajuste con las exigencias de nuevas realidades que hoy se vive, que adopten una gerencia mas dinámica, mas creativa que enfrente y resuelva los problemas, que bien vienen y aparecen en el camino.

De lo contrario seguiremos animando, promoviendo el letargo, el atraso y el subdesarrollo en que hoy está sumergido el sector agrícola venezolano. Es necesario insistir en la capacitación para crear nuevos productores, por que la situación actual y futura a mediano y largo plazo, exige y exigirá nuevos desafíos, que apuntan a decir, que sobrevivirán económicamente los productores que sean más eficientes en los aspectos tecnológicos, gerenciales y organizativos en las distintas etapas del negocio productivo y para ello es mas que indispensable dotar de conocimientos.

La eficiencia, paso ó dejó de ser una ventaja competitiva para transformarse en un requisito para sobrevivir en el negocio agrícola. La eficiencia tendrá que ser lograda con menos subsidios, menos populismo, menos créditos, está dura aseveración, no agradable para muchos, implica, que los escasos insumos materiales tendrán que ser potenciados a través de la correcta aplicación de los ociosos insumos intelectuales, el sálvense quien pueda tendrá que ceder lugar, al juntémonos para que podamos salvarnos todos, solo tendrán éxito los productores que estén mas capacitados y organizados con propósitos empresariales, siempre se ha planteado, y se tendrá que decirlo hasta lo último, incrementar los rendimientos por unidad de superficie y animal, eliminar los sobre dimensionamientos y ociosidades, reducir costos de producción, mejorar la calidad e incorporar valor a la producción.

Lo posible deberá reemplazar lo deseable; el proporcionar a los productores los conocimientos necesarios para que ellos mismos resuelvan sus propios problemas, es unas de las soluciones de mayor eficacia, de menor costo y de mayor perdurabilidad en el tiempo.

Estos artificios, gústete ó no al gobierno, al sector agroindustrial, al sector científico y tecnológico e incluso al productivo, es y será un camino posible para que el desarrollo de la agricultura y en particular de la ganadería de leche en Venezuela al menos sea con equidad y deje de ser un simple enunciado de buenas intenciones y pase a ser una realidad concreta.

Desarrollar un programa nacional de ganadería de leche sustentable, obliga entre tantas otras cosas a considerar el marco referencial y el entorno tanto internacional como

nacional que rige política, económica y socialmente y que impacta el desempeño del sector agrícola en general y el de las cadenas de la carne y de la leche en particular.

Conclusiones

.. Las exigencias alimentarias a nivel poblacional crecen año tras año, los países que reúnen las condiciones básicas para producir los alimentos, buscan formas para lograr satisfacer esa necesidad.

.. Venezuela se ha convertido en un caso digno de análisis en esta materia; el deterioro del consumo no solo se aleja cada vez más de las recomendaciones de consumo promedio de los organismos internacionales, sino que también se aleja de los resultados obtenidos como promedio histórico durante un buen número de años por nuestra propia población, anunciando que la disponibilidad de alimentos y muy particularmente de productos lácteos no satisface los hábitos de consumo preexistentes. Pero además, se ha constituido en un factor que frena el desarrollo de un sector productivo con alto potencial económico generador de empleos y de riquezas.

.. La situación descrita anteriormente, inspiran la necesidad de presentar para la discusión los principales objetivos que orienten las bases y los fundamentos de un conjunto de propuestas para el diseño e implementación de un programa nacional agroalimentario sustentable y diversificado que con lleve paralelamente el desarrollo de un proyecto de capacitación y extensión en tecnologías apropiadas para la producción agrícola en general; que compatibilice y materialice esta realidad con un tema tan complejo como este, para ello, solo hay que tener claro este proceso evolutivo de la agricultura y la ganadería venezolana que se ha descrito anteriormente, para ubicar, reorientar los niveles y los esfuerzos, uniendo las mejores aptitudes y voluntades.

.. Se requiere de un sistema agroalimentario que integre en un mismo proceso, al sector primario de la producción, al sector del procesamiento y al sector científico y tecnológico (innovación, asistencia técnica e investigación); cada una con sus funciones específicas; pero conectada; que conformen equipos interdisciplinarios que tengan una visión compartida sobre los problemas claves para mejorar producción y productividad. Técnicamente es posible establecer objetivos para la consolidación de un sistema agroalimentario sustentable para Venezuela, que sean dignos de un compromiso entre los diferentes sectores que conforman la cadena agroalimentaria.

.. Se buscan gerentes que sean líderes que formulen y ejecuten estrategias, para ello se requiere la formación de la disciplina personal con un enfoque sistemático para poder sincronizar los diferentes procesos que están involucrados en los sistemas agroalimentarios venezolano como una organización.

Bibliografía citada.

Bejarano, J.1998. Elementos para un enfoque de la competitividad en el sector agropecuario.

IICA-Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Colección Documentos IICA Serie Competitividad No. 2.Bogotá, Colombia. 1998. Bennis, W., G. Spreitzer y T. Cumming.

2006. Las claves del liderazgo. Ediciones DEUSTO- Barcelona España.. 327p.

Capriles, M. 1991. Políticas para la producción de leche en Venezuela. Revista Aula Magna.

Rectorado Universidad Central de Venezuela. Año2. (2 y 3): 34-42.

Damián, O.2000. El Estado y la agricultura no tradicional de exportación en América Latina.

Lecciones de tres estudios de casos. Serie de informes técnicos del Departamento de

Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C. Septiembre
75pp.

Drucker, P. 2004. La Gerencia en la Sociedad Futura. Editorial Norma. 290 pp.

CAVILAC. 2005. La industria lechera en Venezuela su evolución en el año 2004. Informe anual de la Cámara Venezolana de la Industria de Lácteos. 76pp.

Cimoli, M. y Dosi, G. 1994. De los paradigmas tecnológicos a los sistemas nacionales de producción e innovación. Revista Comercio Exterior. Agosto de 1994. México. : 669-682.

Gómez, L. 2001, El sistema agroalimentario y la Sostenibilidad ecológica: Los efectos de una diacronía. U.N. Sede Medellín.

FEGALAGO, 2004. Comportamiento general de las cadenas lácteas y cárnicas con énfasis en el Zulia. Informe general sobre los indicadores del circuito lácteo y cárnico en Venezuela.

Gerencia General de FEGALAGO. Mimeo. 30pp.

FAO, 2002, Evaluación de la Seguridad alimentaria mundial. Ediciones de Boletines del comité de seguridad alimentaria. 28° período de sesiones, Roma 6-8 Junio 2002. Press releas.

IICA. 2005 Apoyando la construcción del ALCA. Primer informe del IICA-MAG. Competitividad y agroempresas en el contexto de la apertura comercial. Seminario 27 y 27 de noviembre de 1997. San José, Costa Rica. 1998.

Mejía G. M. 2002 Enunciados sobre Globalización, soberanía alimentaria y seguridad, taller

C.I.N.E.P., Mama Coca (<http://www.mamacoca.org/>), revista académica en línea sobre la compleja actualidad americana, conflicto y drogas

Márquez, A. y L. Paredes. 2004. El uso del Ecoanálisis-DP en un sistema de producción intensivo de leche en la zona de Humocaró el Tocuyo, estado Lara. Zootecnia Tropical, 22(2):209-219. M

Ordóñez, J. 2002. Evaluación económica de los sistemas de producción de leche. En Avances de la Ganadería de Doble Propósito. (Eds). González Stagnaro C. Soto E., Ramírez L.

Fundación GIRARZ. Ediciones Astro Data S.A. Capítulo XL: 636-643.

Paredes, L. 2002. Visión del sector primario de la producción de leche en Venezuela. Ponencia presentada en el XI Congreso Venezolano de Producción e Industria Animal. Valera estado Trujillo. Página Web del AVPA: www.avpa.ula.ve

Paredes, L., V. Hidalgo, Trina Vargas y A. Molinett. 2003. Diagnósticos estructurales en los sistemas de producción de ganadería doble propósito en el municipio "Alberto Árvulo

Torrealba" del estado Barinas. Zootecnia Tropical. Vol.21:87-102. Peters, T. 2006.

Gestionar con Imaginación. Ediciones Deusto. Barcelona España. 170pp.

SASA, 2004. Informe de vacunación de aftosa en Venezuela durante el año 2004. Editado por el Dr. Julián Castro. 35pp.

Urdaneta, F., E. Fernández y G. Sarmiento. 1998. Factores de éxito en sistemas de producción de ganadería bovina de doble propósito en el sector el Laberinto, estado Zulia

Venezuela. I. Identificación de los sistemas de producción exitosos, características gerenciales y del recurso humano. Revista Científica. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad del Zulia. Vol. VIII, Suplemento 1, :15-18.